

CANCIONES POPULARES E INFANTILES

La fuente

En la calle Ancha,
de San Bernardo
hay una fuente,
con doce caños.
Sus ricas aguas,
son del Lozoya,
para las niñas,
de Zaragoza.
En Zaragoza,
¿qué ha sucedido?
La torre nueva,
que se ha caído.
Si se ha caído,
que la levanten,
dinero tienen,
los estudiantes.
Los estudiantes,
no tienen nada,
más que dos cuartos,
para ensalada.
Si la ensalada,
estaba dulce,
se la comían,
los andaluces.

El niño zangolotino

Estaba, una señorita
sentadita, en el balcón.
que, toma, la nita y nita,
que, toma, la nita y no,
ay, sí; ay, no.
Esperando, que pasara,
el segundo, batallón.
Ha pasado, un caballero,
de muy mala, condición.
—Señorita, señorita,
por usted, me muero yo.
—Suba, suba, caballero,

y cuénteme, su pasión,
mi maridito, está fuera,
en los montes, de Aragón,
para, que no nos sorprenda,
cerraremos, el portón.
Al decir, estas palabras,
su maridito, llamó,
—Ábreme, cara, de cielo,
ábreme, cara, de sol,
que te traigo un conejito,
de los montes, de Aragón.
—Ahora yo no puedo abrir,
que la llave, se perdió.
—Haz por encontrar, la llave,
que si no, la busco yo.
—Ya ha aparecido, la llave,
y su maridito, entró.
—¿De quién es, ese sombrero,
que en mi, percha, veo yo?
—Tuyo, tuyo, maridito,
que te lo he, comprado yo.
—¿De quién es, ese paraguas,
que en mi percha, veo yo?
—Tuyo, tuyo, maridito,
que te lo he, comprado yo.
—¿De quién es, ese caballo,
que en mi cuadra, veo yo?
—Tuyo, tuyo, maridito,
que te lo he, comprado yo.
—¿De quién es ese, chiquillo,
que en mi cuarto, veo yo?
—El chico es, de la vecina,
que en mis brazos, se durmió.
—¡Qué chico, ni qué ocho cuartos,
tiene más, barbas que yo!
Lo cogió por la cabeza,
y a la calle, lo tiró.
Que, toma, la nita, y nita,
que, toma, la nita y no,
ay, sí; ay, no.

El borriquito enfermo

A mi burro, a mi burro,
le duele la cabeza,
el médico le ha puesto,
una gorrita negra,
una gorrita negra,
zapatito li, la, la, la,
zapatito li, la.
A mi burro, a mi burro,
le duele la garganta,

el médico le ha puesto,
una corbata blanca,
una corbata blanca,
zapatito li, la, la, la,
zapatito li, la.

A mi burro, a mi burro,
le duele el corazón,
y el médico le ha dado,
jarabe de limón,
jarabe de limón,
zapatito li la, la, la,
zapatito li, la.

Tengo una muñeca

Tengo una muñeca
vestida de azul,
camisita blanca
con su canesú.

La saqué a paseo
y se constipó,
la puse en la cama
con mucho dolor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho diez y seis.

Ocho veinticuatro
y ocho treinta y dos.

¡Anima bendita!
Me arrodillo en vos.

(Otra versión)

Tengo, una muñeca,
vestida, de azul,
con su camisita,
y su canesú.

La saqué, a paseo,
se me constipó,
la metí en la cama,
con mucho dolor.

Esta, mañanita,
me dijo, el doctor,
que le, dé jarabe,
con un tenedor.

2 y 2, son 4,
4 y 2, son 6,
6 y 2, son 8,
y 8, 16,
y 8, 24,
y 8, 32,

ánimas, benditas,
me arrodillo, yo.

(Se arrodillan todas las niñas, se vuelven a levantar y cantan:)

Me gustan los pollos,
digo la verdad,
pero son los pollos,
de la sociedad.
2 y 2, son 4, etc.

La chungu

La farola de palacio
se está muriendo de risa,
al ver a, los estudiantes
con corbata, y sin camisa.
Anoche, me salió un novio
y se lo, dije a mi abuela,
estaba, cenando sopas,
y me tiró la cazuela.
De los pies, a la cabeza,
ayer vestí yo a un ratón,
para sacarle a paseo,
con su blusa y pantalón.
Anoche, me salió un novio,
y lo puse en el fogón,
mi gato se lo ha comido,
creyendo, que era un ratón.
Me casé, con un enano,
por hartarme, de reír,
le puse, la cama en alto,
y no podía subir.
Nos tienen, las señoritas,
una rabia del demonio,
porque dicen, de nosotras,
que les quitamos los novios.
Qué tontas, son las mujeres,
que se asustan de un ratón,
y no se, asustan de un hombre,
que es el animal mayor.
Dicen que, Santa Teresa,
cura a los, enamorados,
Santa Teresa es muy buena,
pero a mí, no me ha curado.
Santa Teresita tiene,
la paloma, en el oído,
yo bien quisiera tener
de mi amante el apellido.
Dame la, mano paloma,
para subir a tu nido,
que me han dicho que estás sola,
y vengo a vivir contigo.

Ay, chúngala, gala, gachúngala,
ay, chúngala, gala, gachón,
ay, chúngala, las señoritas,
que no gastan, polisón.

El árbol misterioso

Al salir de mi cuartel,
al salir de mi cuartel,
con hambre de tres semanas,
me encontré con un ciruelo,
cargadito de manzanas,
empecé a tirarle piedras,
y caían avellanas.
Con el ruido de las nueces,
salió el amo del peral.
—Niños, no tiréis más piedras,
que no es mío el melonar.
Si queréis tocino fresco,
lo acabo ahora de sembrar,
Matías el fogonero,
lleva una carga de pan,
con una chocolatera,
llenita de mazapán.

CUENTOS MUSICALES

“**El árbol generoso**” es un bonito cuento musical sobre la vejez protagonizado por un árbol, Don Fresno, que cree que ya no es útil. Unos niños que juegan a su vera se dan cuenta de que está muy mustio y convocan a todo el pueblo para que organice una fiesta en su honor... El texto es de Pedro García López de la Osa, y la música, muy suave y melódica –encantará a los aterrorizados por las vanguardias, que aún los hay- es de Vicente Martínez. Toca el grupo de viento de la Joven Orquesta Juan Crisóstomo Arriaga de Majadahonda, con cierta bisoñez, pero, ya lo dijo Oscar Wilde, “la juventud es la única enfermedad que se cura con el tiempo”. Por lo demás se presenta con interesantes ideas pedagógicas para desarrollar en clase con los alumnos, que hemos aplicado en el Instituto de Boadilla, donde vive el autor del tierno cuento, con mucho éxito y que se pueden visitar en la página web www.enclavecreativa.com



Un cuento “políticamente correcto” es “**Flora, cantante de ópera**”, con texto de Agnès Bertron e ilustraciones de Roser Capdevila, la conocida creadora de “Las tres mellizas”. Flora siempre ha querido cantar y se convierte en una soprano de gran éxito en el Teatro Tralalá. Un bailarín de tango se enamora de ella y ambos se casan. Pero el matrimonio no sienta bien a la voz de la cantante, que, preocupada por ser la madre perfecta, decide no ensayar más, con la consiguiente “debacle” en el teatro... Al final las niñas deciden ayudar, Flora vuelve a ensayar y triunfa de nuevo. Esta fábula sobre las tribulaciones de la mujer moderna y sus intentos de conciliación entre lo familiar y lo profesional, dirigida a niños y niñas entre tres y siete años, cuenta con un bonito glosario de términos musicales al final.



“**El dragón que quería ser violinista**” (y que, añadido yo, acaba siendo contrabajista) es de Luisa Villar Liébana, está en la Colección Barco de Vapor de SM, cuya interesante línea editorial lleva Elsa Aguiar con buen pulso. Es un cuento conmovedor, también para niños muy pequeños, sobre un pobre dragón que quiere tocar el violín y al que las circunstancias de la vida alejan cada vez más de su objetivo... hasta que descubre –menos mal- el contrabajo. Las ilustraciones de Claudia Ranucci son muy graciosas y coloristas y la verdad es que la historia no se entiende sin ellas.

Soy de la opinión de que vivimos ahora un momento privilegiado de la edición infantil y juvenil. Se pueden encontrar auténticas maravillas, a poco que rebusquemos, sobre arte, música, danza, ajedrez, ciencia... Aprovechémoslo, para que nuestros niños crezcan rodeados de soportes artísticos por todas partes, pero lo más importante es que seamos capaces de encontrar tiempo para leer y escuchar la música con ellos. Es la mejor manera de disfrutarlo.

a partir de 5 años

- ✧ [La mota de polvo](#)
- ✧ [El toro Fernando e insectos infectos](#)
- ✧ [El sol borracho](#)
- ✧ [Piccolo, Saxo y compañía](#)
- ✧ [El sastrecillo valiente](#)
- ✧ [Las baquetas de Javier](#)
- ✧ [La historia de Felipe. Historias para dormir](#)
- ✧ [Historia de Babar, el elefantito](#)
- ✧ [Pedro y el lobo](#)

La historia de Felipe. Historias para dormir

Dos cuentos actuales donde los protagonistas son los números y sus repeticiones.

La historia de Felipe

Felipe vivía en un mundo muy excitante y lleno de colorido que otros niños sólo conocen por fuera: vivía con su familia en un circo ambulante. Su padre era el domador. Tenía tres tristes tigres y cuatro leones que le obedecían totalmente.

Un día le dijo su padre:

-“Esto de ser domador no es tan peligroso como parece, las fieras se fían de mí. Tú no tardarás mucho tiempo en hacerlo tan bien como yo.”

Historias para dormir

Para el insomnio recomiendan contar ovejitas: “1,2,3...35,36... 168,169... 524,525... ¡zzzzzzzzzzz!”.

En este cuento vamos a encontrar muchas maneras de contar sonidos, notas y frases musicales. ¿Cómo colocamos a los invitados en una mesa?, ¿cuántos paseos inútiles da un turista perdido hasta encontrar su hotel?, ¿qué tamaño debe tener una melodía?, ¿cuántos itinerarios se pueden hacer en una compra?, ¿qué cantidad de peldaños debe tener una escalera?...

El arte de contar, el placer de contar, la hipnosis de contar.

Historia de Babar, el elefantito

El más famoso elefante de cuento baila al ritmo de la música

Música de Francis Poulenc

Orquestación de Jean Françaix

Cuento de Jean Brunhoff

Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, dirigida por Christoph König

Ilustraciones de Naikari

Narrado por Fernando Palacios

Historia de Babar, el elefantito

¿Sabíais que hace muchos años, muchos siglos, los lugares donde tú vives estaban llenos de elefantes? ¿No lo sabías? Pues es verdad. Todavía quedan algunos, muy cerca de tu casa, en un bosque escondido donde nunca ha puesto su pie el hombre. Son los últimos elefantes de occidente. Yo os he visto. Vosotros también podéis verlos, porque supongo que sabéis ver con la imaginación y no sólo con los ojos.

De vez en cuando van a la ciudad, a dar una vuelta, al cine o a visitar a sus primos, que trabajan en el circo, en la tele o en el zoo. Para que nadie los conozca, se visten y se calzan como las personas.

Todavía no os he hablado de su rey: se llama Babar y os voy a contar su historia, por si un día os lo encontráis por ahí, en el jardín de casa o tomando un batido en una terraza; o por si lo veis pasar a todo trapo, con su coche, su traje y su sombrero.

El árbol caído

Somos como un árbol caído,
en cuestiones del amor;
que se encuentra malherido,
destrozado y con dolor.

Al pié del ramaje seco
yace, tendido y sin flor
armado de gran valor;
pide perdón, si pecó.

El árbol, yace tendido
ya no tiene solución;
su vida la han destruido.
por culpa de la ambición.

Enfurecido y salvaje,
el hombre lo fragmentó
recogiendo su follaje,
al fuego precipitó.

El árbol caído

Somos como un árbol caído,
en cuestiones del amor;
que se encuentra malherido,
destrozado y con dolor.

Al pié del ramaje seco
yace, tendido y sin flor
armado de gran valor;
pide perdón, si pecó.

El árbol, yace tendido
ya no tiene solución;
su vida la han destruido.
por culpa de la ambición.

Enfurecido y salvaje,
el hombre lo fragmentó
recogiendo su follaje,
al fuego precipitó.

Promesa

Quizá fuesen mejores
Nuestros corazones cuando eran frágiles
Y algún golpe de mar, o la noche de julio
Pudieran abrirles las calladas heridas
Que ahora, y para siempre, llamaremos nostalgias.
Quizá fuesen mejores cuando eran
Cual regatos ligeros o lluviosas tardes
Que mojaban la infancia y partían
Un dominio común; un valle abierto,
Inmensos arenales, aquel balcón
Detenido en la presencia de pulidos geranios.
No eligieron barcos para partir lejos;
Ni la brisa liviana de un verano
Para que los apagase, con su fuego insumiso.
Semejantes a los hombres, desearon
A los árboles antiguos de esta tierra.
pide perdón, si pecó.

El árbol, yace tendido
ya no tiene solución;
su vida la han destruido.
por culpa de la ambición.

Enfurecido y salvaje,
el hombre lo fragmentó
recogiendo su follaje,
al fuego precipitó.

La rosa

Esa flor que posabas
En el vértice agudo de tus días
Que eran también los míos -si me lo concedes-
y era un peligro audaz, un tanto dulce,
Dejarla allí, invocarla
A través de la canción de los solitarios
O de las grandes derrotas; esa flor
Por ti acostada
En la trémula frontera que tu pecho
Hace con lo terrible, con lo que queda lejos,
Con lo que cae allende nuestros sueños,
Se mustió durante cien albas bien frías;
De su ceniza brotó la única rosa.
Y era aquel tiempo triste, ciertamente.
Llovía mucho en torpes calendarios,
En los días jueves, en los abrigos lentos;
En las pálidas semanas de un amor,
Y nosotros, los fugitivos
De todos los deseos,
Manchábamos los colores de los retratos

Con gestos esquivos, con miradas
Codiciosas de la insegura partida,
Y era aquel tiempo grande porque teníamos rosas.

A veces nos sorprendemos
Persiguiendo los recuerdos como tal vez procura
Un marinero ciego con sus ojos
El engaño de una luz que viene del mar,
Y volvemos allí para caer de nuevo,
Para dejar partir esos expresos
Que desgarran el amanecer porque desean
Otras ciudades puras, algún lugar sin nombre;
Para darle a esa noche que no nos lo merece
La moneda de oro restregada
Por la rara amistad que provocan los versos.

No debemos dejar que el viento de la impiedad
Derroque una atalaya de inocencia
O que no queme el vuelo un ángel negro
Derramado en las almas.

Porque estamos seguros
De que para ahogar de nuevo la mocedad
Precisamos manos limpias y agua clara,
Y saber que arrasamos un jardín
Y alguna primavera, que perdimos
Quizás alguna vida
Para volver a la vida y encontrarnos,
Pero no los recuerdos ni la rosa.rosa. Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.

En paz

Artifex vitae, artifex sui

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!
¡mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Tierra

Diles que te quería,
Lo sabía el cerezo que da flor en abril
Y el torsi6n que llega a nuestras playas
Con su leyenda efimera de rumbos,
Pero nunca comprendí ese rencor
Que oprime el coraz6n de tus gentes;
Que ofrece hiel cuando se pide agua,
Ácido pan cuando una voz se pide.
Diles que te quería,
Muchas veces en suefios
Paseo por esos lugares donde creció un día
La inmemorial nostalgia de los inviernos
Como crecen los niños con la caída de los meses.
Lentamente me dí al mundo, inútilmente,
Con la propensi6n al desamparo que tenemos las personas

A las costumbres del olvido. Pero díles
Que te quería, madre, que te quería.